

# SECCION DE COMUNICACIONES ELECTRICAS

## VICISITUDES DEL TELEFONO EN LA GUERRA DE ESPAÑA

por

JUAN DE SALAS Y MERLÉ, Ingeniero del I. C. A. I. (1)

*RESUMEN:* Comienza en el presente número la publicación de un trabajo cuyo objeto es exponer los problemas que planteó la pasada guerra española en los servicios telefónicos públicos. En él se ha procurado compendiar, en lo posible, la extensión del tema, así como suarizar la natural monotonía de los numerosos datos técnicos y estadísticos que reseña, con la inclusión de algunos otros de tipo anecdótico. En la parte que se publica en este número, tras un corto preámbulo, en el que justifica la oportunidad de trabajos de esta índole en todas las actividades industriales, comienza el análisis de las circunstancias de carácter general que fueron originadas en el sistema telefónico público de nuestra península al formarse un frente de combate de la longitud y disposición del que se creó en la pasada guerra española. El autor, sorprendido en Madrid cuando se produjo el Movimiento Nacional, fué despedido de la Compañía Telefónica y encarcelado. Pudo, al fin escapar, y ya en Zona Nacional, se reintegró a sus funciones, en las que desempeñó puestos de responsabilidad a satisfacción de todos. No son, pues, de extrañar sus amplios conocimientos y experiencia sobre el tema que desarrolla.

### P R E A M B U L O

**P**OR mucho que se escriba sobre lo que fué la reciente contienda española de Liberación, nunca será lo suficiente. Es tan grande y de tal importancia lo ocurrido en España entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939, que, para enseñanza y experiencia de las generaciones actuales y futuras, es imprescindible que quede reflejado con la mayor amplitud, en forma lo más permanente posible.

El hombre en general, y el español en el caso que nos ocupa, es flaco de memoria y es necesario compensar la falta haciendo que viva materialmente envuelto en cosas que le recuerden lo pasado. Esas mismas cosas servirán también para facilitar la perduración del recuerdo junto con sus enseñanzas. Además de preocuparnos por evitar el olvido natural, debemos luchar todavía con mayor intensidad, por evitar que surta sus efectos el olvido premeditadamente propugnado por los derro-

tados de la pasada guerra y por sus afines. Qué más podrían desear todos éstos que, olvidados, poder volver a empezar.

De aquí, pues, el que las calles y los edificios, los campos y los caminos, los talleres, oficinas y fábricas, los periódicos, revistas y libros, las Universidades y las Escuelas, deban ser convertidos en un «memento» permanente. Las iglesias, las ermitas y los cementerios deben ser un himno funeral y glorioso en loor de nuestros mártires recientes.

Mucho se ha hecho ya en este sentido, pero no es bastante. Si se quiere retrasar el olvido, es necesario continuar y completar en todos los órdenes esa labor emprendida.

Una manera de contribuir a este propósito, consiste en que todos escriban lo que en la guerra española han vivido. No debe importar el que los episodios de cada uno puedan no interesar a los demás porque sean más o menos semejantes a los de muchos. No se trata de obtener éxitos de librería, sino de dejar, cuando menos en el seno de las familias, un testimonio verdadero con el fin de desper-

(1) Jefe de 1.ª clase del Grupo I Técnico, de la Compañía Telefónica Nacional de España. En la actualidad, en la Unión Española de Explosivos, S. A.



tar las inteligencias y mover las conductas de nuestros hijos y nietos; podrá servir también, al cabo de los años, para proporcionar elementos a la investigación histórica.

Bastante historia de la epopeya se ha perdido con la muerte de tantos mártires, cuyos últimos sufrimientos, prisiones y muerte, han quedado en el misterio y ni siquiera se sabe dónde reposan sus cuerpos, para que los sobrevivientes no compensen las ejemplares historias perdidas, escribiendo lo que ellos han conocido y lo que han experimentado. Premeditadamente no se mencionan los Caídos en los frentes Nacionales porque en casi su totalidad, sus cuerpos pudieron ser cuidadosamente arrojados en la enseña patria—algunos recuperados mediante hazañas de heroísmo altísimo—y por ello se conocen, en lo posible, todas las circunstancias del héroe y puede prepararse su biografía.

Es ya demasiado corriente y fatigoso el escuchar de muchos, que los asuntos de la Guerra española ya no interesan, «*que ya no se llevan*» (1), que la gente está harta de oír de ellos, que es preciso distraerse y olvidar, que todos los casos son iguales y por ello aburren. El «no me cuente usted su caso», se dice como chiste. Pero obsérvese, que no hablan así los que tienen algo verdaderamente ejemplar que contar, que se les quedó grabado de tal modo que jamás se borrará de sus cerebros. Exceptuando las mentalidades ligeras y vanas, los partidarios del silencio son los que nada tienen narrable, porque nada interesante han vivido o porque... vaya usted a saber. A estos *indiferentes*, poco agradable les ha de resultar la ejemplaridad de otros.

Un medio de contribuir a la conservación histórica que propugnamos sería, por ejemplo, el que todas las empresas editasen una

especie de «*Libro Blanco*», en el que se recopilase toda su actividad durante la Guerra, con aportación profusa de datos y pruebas fehacientes de las incidencias y problemas experimentados, así como de su actuación y de los resultados obtenidos en la lucha contra las dificultades inherentes a todo período de guerra.

Las empresas industriales y comerciales españolas de verdad, movidas por el espíritu que animaba el Movimiento, no sólo han realizado la labor de su competencia sino que han superado, sin comparación, la que vinieron realizando en los tiempos fáciles de la paz. Decimos fáciles no porque los actos y obras que entonces se realizaban fueran de poca importancia, sino porque entonces, los proyectos que estuviesen correctamente preparados, siempre se podían realizar en mayor o menor plazo, pues siempre era posible obtener los elementos precisos, mientras que en la guerra, además del propósito, se necesitaba el ingenio para obtener como fuese dichos elementos o los equivalentes que hicieran sus veces.

Para ser consecuentes con los propósitos generales que quedan propugnados, estoy obligado a ser el primero en cumplirlos. A estos efectos voy a reseñar los principales episodios que he vivido en la Guerra de Liberación desde mi puesto de trabajo de entonces. Así, además, quedará reflejada, en una pequeña parte, la actividad técnica de una empresa de máxima importancia e influencia en toda situación de Guerra.

Antes de empezar, debo aclarar que el trabajo que sigue no intenta reflejar las actividades todas de la empresa en cuestión, sino solamente las de aplicación a los casos concretos a los que vamos a referirnos.

#### PROBLEMA GENERAL INTERURBANO PLANTEADO POR LA GUERRA

Antes de exponer, a modo de crónica, aquellos trabajos y obras principales, de los

(1) D. Francisco Casares, en la *Hoja del Lunes* de Madrid del 2-6-1941 comenta esa frase en un artículo que se titula «¿Cómo, que ya no se lleva?»

que conozco algún detalle, que hubieron de realizarse para prestar el servicio telefónico que las circunstancias y necesidades de la Guerra de Liberación de España exigieron y



demandaron en la Zona Nacional, fin primordial del presente trabajo, es necesario reflejar brevemente, para poder darse cuenta del problema general planteado, la situación producida por la Guerra en la red de comunicaciones telefónicas interurbanas de España.

Diffícil es reflejar dicha situación si nos propusiésemos hacerlo siguiendo cada uno de los pasos o fases que tuvo la guerra, pero no es necesario tanto detalle para llegar a obtener la visión de conjunto indispensable.

Al iniciarse la Guerra, los primeros días fueron de desconcierto e incertidumbre. Los servicios telefónicos públicos funcionaban con normalidad el día 17 de julio de 1936, y por sus líneas y aparatos, circularon aquel día y los siguientes 18, 19 y 20, conferencias, cuyo contenido pertenece a la Historia, pues en ellas quedaron definidas posiciones y actitudes.

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno republicano, fué la de suspender el servicio de conferencias para el público, reservándolo sólo para sí o para los que expresamente autorizase. Esta suspensión la mantuvo durante toda la Guerra, pues no puede llamarse servicio público el que meses más tarde autorizó para sus combatientes y público, previas la identificación de la persona y declaración del objeto de la conferencia (1), ni el que con parecidas formalidades autorizó en determinadas y reducidas regiones alejadas de los frentes, ni por el hecho de que el gobierno autónomo de la región catalana no lo suspendiese dentro de la misma una vez transcurridos los primeros días. Aparte, claro está, estableció los servicios de censura que se entendieron oportunos.

En la Zona Nacional, en cambio, una vez dominadas las distintas situaciones, el Mando se limitó a ejercer la censura de las conferencias y a vigilar el cumplimiento de las

(1) En Francia, al iniciarse, en septiembre de 1939, la actual guerra europea, se establecieron formalidades en este sentido. Para poder celebrar una conferencia interurbana, era preciso contar con un permiso al efecto, que sólo podía obtenerse en las Prefecturas de Policía y para cuya concesión se exigía la identificación personal y la declaración del objeto de la conferencia.

preferencias que se establecieron para las de carácter oficial y militar; al público no se le exigió ninguna formalidad de identificación previa, ni se le restringieron los territorios Nacionales de aplicación del servicio, pudiendo utilizarlo durante toda la campaña sin otra dificultad que los retrasos que originó la aglomeración del tráfico.

Poco a poco se fué perfilando y creando el frente de lucha, pudiendo decirse que en los primeros días de agosto de 1936, quedó marcado de un modo casi continuo. En el tiempo que transcurrió entre la iniciación del Movimiento y la creación de un frente definido de lucha, se dieron casos curiosos de comunicación telefónica entre territorios enemigos: el Madrid marxista tuvo comunicación con Zaragoza, que se encontraba del lado Nacional desde el primer momento; con Málaga, en la que la lucha estuvo indecisa varias jornadas y cuya línea pasaba por Córdoba ya dominada por los Nacionales; con Cáceres, con Valladolid, con Canarias, etc., en las que el Movimiento había triunfado. Pamplona comunicó con Oviedo, vía Bilbao, y Santander ya dominadas por los rojos y separatistas; Burgos con Bilbao, etc. Claro está que la existencia durante aquel período, de dichos enlaces telefónicos, no quiere decir que por ellos se cursase servicio propiamente dicho, pues salvo excepciones, acaecidas durante los primeros días, se limitaba a poder comprobar una continuidad en la línea.

Una vez entablada la lucha con características de verdadera guerra, las comunicaciones telefónicas quedaron reducidas en ambas zonas combatientes, a sus respectivos territorios, pues fueron cortadas las líneas al llegar éstas a los frentes. A partir de este momento, los avances de la tropas Nacionales quedaban registrados de modo inequívoco, por el restablecimiento de la comunicación con nuevas localidades y del mismo modo, los retrocesos de los milicianos, aunque no confesados en sus partes de guerra, quedaban patentes por la incomunicación que se producía con un número cada vez mayor de poblaciones. El



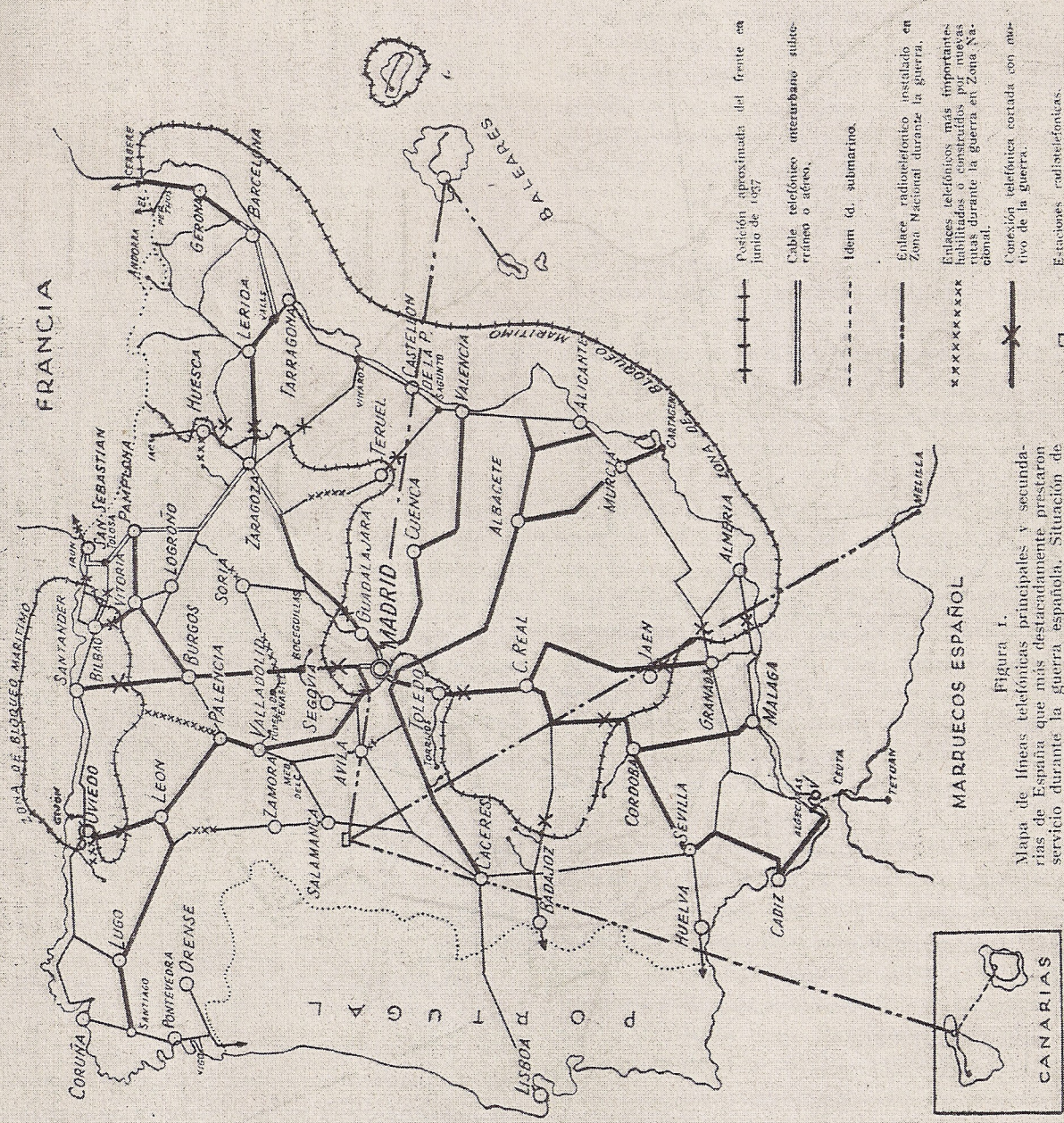


Figura 1.  
 Mapa de líneas telefónicas principales y secundarias de España que más destacadamente prestaron servicio durante la guerra española. Situación de los frentes en 1.º de junio de 1937.







corte de la comunicación de Madrid con Mérida, era señal indubitable de haber sido ésta dominada por Franco; al producirse lo mismo con Naval Moral de la Mata, con Oropesa, con Talavera de la Reina y con Maqueda, se evidenciaba el avance rápido para socorrer el Alcázar de Toledo. Días después no contestaba Illescas, ni Navalcarnero, ni San Martín de Valdeiglesias y ello era señal patente de que la lucha se acercaba a Madrid. Lo mismo ocurría en otros frentes, con Irún, San Sebastián, Deva, Luarca, Sigüenza, Zuera, etc. Cuando el parte rojo daba Córdoba, Granada o Huesca como conquistadas por sus fuerzas y poco después se podía comunicar con dichas capitales, desde Sevilla, Cáceres o Salamanca, quedaban una vez más evidentes sus falsedades y la veracidad de los comunicados Nacionales.

En la figura 1 se muestra un mapa de España en el que se indican las principales líneas telefónicas y bastantes otros datos. Se ha marcado también la situación aproximada del frente de lucha a principios del mes de junio de 1937.

Se puede observar, que el sistema telefónico base de la red, era en 1936 radial desde Madrid, e inmediatamente se comprenderá cómo el frente que se estableció, lo desarticuló dejando muy reducida su flexibilidad y eficacia y ello para ambas zonas.

Hubo, pues, que establecer nuevas rutas para las comunicaciones y si a los marxistas les resultó un problema grave, dar comunicación a Madrid, una vez las tropas Nacionales en el Jarama, también lo fué para los Nacionales dar comunicación a Oviedo, Huesca, Teruel y Jaca, cuyas líneas quedaron cortadas y hubo que habilitar otras.

Desarticulado el sistema telefónico radial desde Madrid, se estableció en Zona Nacional uno longitudinal que fué el siguiente: Ceuta-Sevilla-Cáceres-Salamanca-Valladolid-Burgos-Vitoria, al cual confluían los que podemos llamar grupos locales, que daban servicio a: Cádiz, Huelva, Granada, Málaga y Córdoba; Badajoz, Zamora, Toledo y Portu-

gal; Avila y Segovia; Galicia, Asturias, León y Palencia; Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra; y Logroño, Soria y Aragón.

Este sistema se constituyó, usando las líneas que existían en el trayecto, en las que se hicieron las obras indispensables de acondicionamiento y ampliación, pero procurando siempre aprovechar en un todo lo existente y verificando sólo aquellos trabajos permanentes que no fuesen a quedar inaprovechables cuando terminase la Guerra. Por esta causa, más que a colgar hilos y construir nuevas líneas de postes, de los cuales sólo se efectuaron los indispensables, se tendió al máximo empleo de los equipos telefónicos de alta frecuencia que permiten establecer fácilmente, según los tipos con que se contaba en España, hasta cuatro comunicaciones simultáneas por un solo par de hilos. La ruta eje quedó, pues, saturada en cuanto a equipos de alta frecuencia acoplables a ella, dado el número de hilos con que contaba. El punto de mayor congestión de este sistema lo constituyó el trayecto Palencia-Burgos, de unos 70 Kms. de longitud, que estaba formado por una línea muy antigua, de muy pequeña capacidad, que servía a diversos pueblos y que seguía la línea del ferrocarril, con las consiguientes dificultades para las reparaciones rápidas.

En la figura 2, mostramos el mismo mapa de España, con la situación del frente en enero de 1938. Se ha destacado en esta figura, el sistema longitudinal que nos ocupa y de este modo resalta mejor la importancia del trozo de línea, Palencia-Burgos, que era el único verdaderamente útil para unir el Sur y Oeste de la Zona Nacional con el NE. y E. de la misma, pues la ruta Palencia-León-Oviedo-Santander-Bilbao-Burgos, que también pudo seguirse, alargaba excesivamente los recorridos exigiendo así un buen número de amplificadores el establecer por ella comunicaciones largas entre ambas zonas o grupos de servicio y la ruta usando el enlace Segovia-Boceguillas, también utilizada, era de muy pequeña capacidad.

(Continuará)